

El fruto gustoso

Autor: Rumí

Traductor: Dr. Abdulwali Amilcar

En tiempos de Shuayb cierto hombre dijo,
“Dios ha visto todo lo que he hecho mal, y en su bondad,
No me ha castigado”.

Dios habló de forma misteriosa a Shuayb,
“Respóndele. Dices que Dios no me ha castigado, pero
Lo contrario es verdadero.

Dios te ha castigado, pero no das cuenta de ello.
Vagas en el desierto sin dirección. Estás atado de
Pies y manos. Eres un recipiente que acumula
Capas y capas de óxido.

Te vuelves cada vez más ciego a las cosas espirituales
Cuando el humo alcanza a un recipiente de cobre nuevo,
Uno ve el efecto de inmediato, pero con mi superficie
Tan negra como la tuya, ¿quién puede percatarse de que se vuelva más negra?
Cuando abandonas tu meditación, las capas de óxido
Entran en el espejo de tu alma. No hay brillo
Cuando escribes una vez sobre mi hoja de papel,
Puede leerse, pero cuando garabatees una y otra vez,
La escritura se vuelve ilegible.

Sumérgete en el ácido que limpia al cobre,
Remueve las capas de suciedad hasta que brilles.

Shuayb dijo esto, y con una sola inspiración,
Las rosas comenzaron a florecer en el pecho del hombre
Pero aún así, él dijo, “quiero un signo de que Dios

Me ha castigado”
Dios, a través de Shuayb, dijo: no revelaré tus
Secretos, pero te daré una indicación que entenderás.
Puedes tener muchas devociones a tu crédito,
Mucho ayuno y oración,
Pero no has probado el sabor de esos actos
Hay muchas conchas de nuez,
Pero ninguna con un dulce fruto dentro.
Tiene que haber un regusto,
Una semilla deliciosa, o el fruto
No podrá producir una planta,
Que luego se vuelva un árbol productivo.
Las prácticas de austeridad sin sabor,
Son sólo fantasías.

Derechos Reservados.
Se permite copiar citando la fuente
Fundación Cultural Oriente
www.islamorient.com